

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Jueves 4 de Julio de 1907

Núm. 262

La obra maurista

La realidad es enemiga de los conservadores, poniéndolos en descubierto en cuantas ocasiones se presentan. No hay ninguna mala obra ejecutada por ellos que no salga a la luz; todo lo que puede tener defecto, por no se sabe qué serie de circunstancias especiales, se presenta descarnadamente, mostrándose en toda su repulsiva desnudez. Con los conservadores no hay atenuación posible; los hechos se conocen como son, sin exageraciones y sin eufemismos. Esos claroscuros que en otras políticas dejan en misteriosa y discreta penumbra algunas cosas, en esta se desconocen en absoluto, porque de tal manera está reñido el sentido práctico con ella, que el positivismo se niega a cubrir la mercancía con su bandera. Diciendo mala, rematadamente mala tres años seguidos, no podría decirse aún todo lo mala que es la política conservadora. En ella no hay que buscar nada regular ni mucho menos bueno; todo lo que proyectan y ejecutan es como su credo: pésimamente pésimo.

En esta etapa de mando, entre otros elementos, quien paga el pato es la sufrida clase de maestros, a la cual se priva de algunas ventajas conseguidas a costa de grandes esfuerzos. Todo lo ejecutado por Romanones para mejorar el precario estado en que se hallaba, ha parecido mal al Ministro de Instrucción Pública, el cual ha reformado a su antojo cuanto se le presentó, no habiendo necesidad de decir que sólo lo reformó al revés, es decir, destruyendo la provechosa labor de sus predecesores. Vamos de esta manera que del mezquino sueldo que disfrutaban, como si fuese excesivo, se le desquita una parte crecida, para atender otras cosas que, si no hay dinero para su sostenimiento, se debían suprimir, en beneficio de la nación misma, que hallaría compensación en la enseñanza, tan descuidada a la hora presente.

El gobierno, que siempre fué torpe y desamado, no podía mostrarse ahora previsor y circunspecto, por la cual no debía extrañar lo que ocurre. En el Mensaje de la Corona, en que siempre se apunta todo lo estimable, aunque no se cumpla, se ha prescindido de cuanto se refiere a instrucción pública, cubriéndose el hueco sensible que se notaba con tonterías indignas de figurar en semejante documento. Para los conservadores, a lo que parece, la enseñanza es una cosa tan secundaria, que a nadie, absolutamente a nadie, debe preocupar. En nuestro país, siguiendo sus prácticas, lo que menos se necesita son escuelas, porque el que más y el que menos es maestro... en tonterías, como los mauristas.

Mientras que se dilapidan los ingresos en futasas que ningún beneficio directo reportan al país, se descuida cosa tan importante y principal como la instrucción, quitando medios de vida a los sufridos maestros. Tamaño disparate, que desde tanto de la cultura de una nación, es en España el timbre de honor que pueden presentar los seguidores de Maura, porque hasta ahora, aún teniendo interés en encontrar algo más, no se halla otra cosa realizada por los conservadores. Maura y los suyos, que son tan modernos, no podían hacer otra cosa de lo que hacen; como los maestros están en situación tan desahogada, se les puede rebajar el sueldo que cobran. Así es hace y el hecho pasará a la posteridad.

CACIQUISMO EN ACCIÓN

Hemos tenido el gusto de hablar largo rato con nuestro querido corresponsal en Archena D. Manuel Carretero y él nos ha contado algo que entraña bastante gravedad, tanto por hecho como por lo que podía haber ocurrido el día del Juntamento de hacendados regantés.

Desde hace tiempo, por considerarlo justísimo, venimos ocupándonos en la columna de EL DEMÓCRATA de los abusos que se cometen en Archena con las aguas, impidiendo que el pueblo se aproveche de lo que en justicia le pertenece en favor de una sociedad particular determinada; pero nunca creímos que la condescendencia de las autoridades llegase al punto a que ha llegado.

No pudiendo los que utilizan indebidamente las aguas desvirtuar los cargos hechos por los hacendados perjudicados, pri-

mero en la sesión y luego en la calle, por todos los medios posibles, intentaron perturbar el orden, para que interviniendo la guardia civil el temor hiciera acallar las protestas; mas quedaron defraudados en sus esperanzas y después, sin los toques previos de atención, cuando una silenciosa y pacífica manifestación acompañaba a varias personas a sus domicilios, los civiles cayeron sobre los manifestantes impetuosamente, disolviéndolos, a pesar de que el juez municipal protestó ante el jefe de dicha conducta, según consta en denuncia presentada al juzgado.

Todo esto, que no se concibe de no llevar el jefe órdenes severas, recae directamente sobre el gobernador, único que pudo disponer lo hecho y único por tanto sobre quien deben caer las responsabilidades.

La parcialidad demostrada hasta aquí por el gobernador en favor de los Molinos de Archena, según dijo y dice nuestro corresponsal, es demasiado manifiesta, y por ello hay que protestar en todos los tonos, por que no porque en aquella sociedad figuren personas gratas al Ponceo se van a atropellar los derechos de un pueblo, con olvido absoluto de las leyes.

Los archeneros, que ya van viendo claro, se aprestan a la defensa, porque conocen que por encima de alguien que se olvidan de lo que es existe otro que no sabe lo que debe al cargo que ocupa, y contra ambos van a luchar. Y buena prueba de ello es que para recobrar sus perdidos derechos a causa del favoritismo caciquil, han nombrado delegado de aquel cuerpo de regantes para pleitear contra los injustos disfrutadores de las aguas a D. Manuel Carretero Solana, ciega honradez, cuya inflexibilidad de carácter en todas las cosas justas y cuya valía se han demostrado en cincuenta distintas ocasiones.

Los de los Molinos creen que van a jugar con los regantes y se olvidan de que, mientras haya un archenero, se trabajará por el triunfo de la verdad, que no se tardará en conseguir.

PLUMAZOS

Regeneradores a la moderna

El patriotismo no estriba en pedir siempre una misma cosa a los gobernantes. Para laborar de manera práctica por nuestra regeneración hay que lamentarse continuamente de cualquier cosa algo deficiente para poder formular en sazón oportuna peticiones encaminadas a fines múltiples que, no porque se olviden luego de formuladas, son menos necesarias para nuestro florecimiento principiante. Así a una cosa que se juzgó para tema tan cacareado, sucede otra de la que no podemos prescindir si queremos europeizarnos rápidamente y de la que no volvemos a acordarnos luego de haberla alabado; preparando de semejante modo la reivindicación de nuestro antiguo distintivo nacional.

Los solidarios entienden esto a maravilla. En sus propósitos, más ó menos marcadamente egoístas, entra el firme de regenerarnos a ultranza para que Cataluña no tenga por qué avergonzarse de haber sido española cuando ya no lo sea. Se comprenden, pues, perfectamente, que desde que hicieron su entrada en el Congreso no hayan hecho otra cosa que desatarse en peticiones sin importancia para conseguir lo que desean respecto a nosotros. Todas esas minucias, sobre los que descuellan el ruego de Salvatella referente al reconocimiento y sancionamiento de los derechos electorales femeninos, hacen más sin duda alguna por nuestra regeneración que una labor concienzuda dirigida a este fin, pero a él nada más. «Los aires nuevos», cuya eficacia en política preconizaba Chamberlain, solidarizándose, no pueden menos de producir una honda transformación en el estado de ser de España que nos vuelva otros de los que somos en la actualidad.

Los problemas que tan injustamente nos inquietan a los no solidarios: el de emigración, el económico, etc., ¿qué son junto a cosas de tan capital importancia como un agravio recibido por cualquier solidario catalán con ribetes de cacique, el reconocimiento del derecho electoral femenino, ó una mentira más de tal cual Calvet aficionado a las censuras de justicia indemostrable? Nada, preciso es confesarlo. ¡Nos regeneraremos!

Información especial

LA ASTROLOGÍA

Volvemos a la astrología judiciaria después de tanto habernos reído de ella.

Es sabido que esta pretendida ciencia consiste en estudiar la influencia de los planetas; del sol y de algunas que otras estrellas cercanas sobre los actos de los hombres habitantes de la tierra. El primer axioma de esta ciencia, es que un planeta influye más sobre la tierra cuando está más cercano a ella, y dos planetas influyen de modo distinto según se hallen en conjunción ó en oposición respecto del nuestro. De todos modos, influir influyen siempre, y así cuando uno de ellos está en dominio, imprime determinadas cualidades a los seres que nacen durante aquel tiempo.

Estas son las bases principales de la ciencia del mentir de las estrellas. Pero, ¿es realmente mentir? Se había convenido en que sí; muchos, empero, seguían afirmando que no continuaban estudiando el influjo de los planetas, y, según sus estudios, pronosticaban con más ó menos éxito futuros sucesos. Últimamente, y coincidiendo con el retroceso que se inició hará unos veinte años, en muchos pueblos cultos latinos, la astrología a vuelto a sacar la cabeza.

El prurito de volver la vista atrás así lo exigía. La afición arqueológica degenerada en arqueomanía, produjo la adoración del gótico, del bizantino, de los bargueños, de los barrocos, de los azulejos, de la relojería medioeval, de los muebles arcáicos, de las telas de castilla, los bronceos, los marfiles, miniaturas y otras antigüallas.

Nos exlasiábamos con las catedrales ojivales, con los rincones de las ciudades antiguas, con los libracos viejos sin leerlos, y con todo lo antiguo; era una manía por el moho y por la herrumbre que pasó a la pintura, a la escultura otra vez amañadas a lo gótico, y pasó a la política más inclinada cada día al sistema absolutista.

Hasta la música no se libró de la invasión y hubo quien quiso restaurar las tonalidades, la notación y la bárbara armonía de los siglos X al XV con el título de canto gregoriano y polifonía de Palestrina. Así como en el siglo XVIII había que ser griego para parecer culto, ahora precisaba ser gótico y oler a apollillado. ¡Oh! el Greco! ¡Oh! los tapices! ¡Oh! los pergaminos y los azulejos!

La reaparición de la astrología estaba indicada y en efecto sobrevino.

Dentro de poco aparecerea en España un libro arreglado por el escritor que se firma Moorme (Moreno), que será todo un tratado de astrología, en el cual se intentará probar que cada hijo de madre es lo que determinó la posición de los astros en el cielo, respecto de la tierra en los momentos de su concepción y de su venida al mundo, y que los enseres políticos y sociales son efectos de las influencias planetarias: el libro dará que decir seguramente y no le faltarán adeptos, ni, es claro, impugnadores tampoco burlescos que lo pongan en solfa.

Entre tanto veamos lo que hacen por esos mundos algunos astrólogos, que aunque no visten la hoga negra estrellada ni el catite cilíndrico de rigor en las lánimas de antiguos libros, no son por eso menos sabios y serietos que los antiguos.

Uno de esos señores predijo hará unos años los sucesos que ahora ocurren en el Mediodía de Francia, verdad que no se ha sabido hasta ahora, como suele suceder con todos los grandes acontecimientos, que aparecen profetizados casualmente cuando ya han ocurrido.

Este astrólogo dice que todo gran suceso histórico se repite siguiendo los fenómenos celestes, que se repiten también, y en esos fenómenos que estudia simultáneamente con los hechos históricos basa él mismo sus profecías. Se firma con el pseudónimo de Nebe.

El 15 de Marzo de 1903 habló de lo que ahora está ocurriendo en Francia, y ya por segunda vez, señalando el 21 de Junio de 1907 en un periódico francés. La causa de todo serían las conjunciones de Neptuno, de Júpiter y del Sol, de Urano y de Marte, más la intervención de Saturno: ellos producirían convulsiones como las de 1873 en Francia.

¿Pero es que España, Bélgica, Suiza, Portugal, Italia y Alemania, cercanas a Francia, no quedan bajo la influencia de esos planetas, lo mismo que Francia? La pre-

guntilla es tremenda y la respuesta... Dios la dé. El nuevo Nostradamus no parece dispuesto a ello.

Nada, que a lo mejor la humanidad culta se fatiga un poquito de su ilustración, y como ésta no le satisface todas sus ansias, principalmente las más insensatas de lo futuro y de lo ultraterreno y misterioso, vuelva la vista hacia los absurdos antiguos y allí la tiene fija durante un tiempo más ó menos breve, hasta que el desengaño le hace volver a la razón y reirse de sus extravíos arcáicos.

Así somos.

X.

NOTAS

Sabemos que el alcalde está atareadísimo con las importantísimas reformas que piensa llevar a la práctica; sabemos que no tiene un momento de descanso para ocuparse en algo, ni aún de cosas edilicias; sabemos que en su conferencia con su ilustrísimo jefe Sr. Cierva habló de sus trascendentes proyectos, que pondrán a Murcia a la altura de Barcelona; sabemos que está abrumado con el abrumador trabajo que lleva; sabemos que ayuda al gobernador en la fatigosa tarea de no hacer nada; sabemos que anda detrás de hacer francamente conservador a un colega local; sabemos que... Pero tantas cosas sabemos que se nos van olvidando la mayoría.

No obstante eso, como tal vez la fatigosa quietud en que reposa le brindará algún momento de libertad, le rogamos, le suplicamos, le imploramos que dé orden a sus agentes para que impidan a los mendigos no autorizados que pidan limosna y eviten que molesten a los transeúntes.

Repáre en su ilustre jefe y verá como, aun no haciendo nada de provecho, todavía le queda algún momento libre para hablar en las Cortes y asombrar a su hermano Isidoro, que no comprende donde se hermano y jefe guarda el talento, porque aún nadie lo ha visto.

Un colega local, conservador vergonzante, ha pedido al alcalde que coloque los focos en el Malecón, para irse a tomar fresco. Nosotros también habíamos pedido lo mismo, aunque con diferente objeto, y como es natural, no nos atendió. En cambio, dentro de pocos días, para agradar al vergonzante conservador, dará órdenes para que quede complicado y en el paseo luciran potentes focos eléctricos.

Porque es lo que dirá el alcalde: si se quiere ir a tomar fresco al Malecón ¿para qué impedirle, aunque ya sepamos que es un fresco? Ayudémosle a demostrarlo.

Crónica

NADA NUEVO...

Quando me lo contaron sentí el frío De una hoja de acero en las entrañas. Bequer

Al ver a Rafael mohino, taciturno y macilento, él, que era tan expansivo, tan decidor y tan alegre, sospeché que alguna cruel tortura le atormentaba el alma, y ansioso de alegrarle mis consuelos, invoqué el estrecho lazo de nuestra antigua amistad y provoqué sus confidencias....

—Verés—me dijo—mi tristeza la ocasiona una desilusión de amor; es una historia vieja, muy vieja, pero siempre nueva; es una historia que todos conocemos y que parece siempre original... ¡Con que razón dijo el poeta.

«Todo en amor es triste...!»

Escucha, ¿Recuerdas a Amalia? Sí, seguramente la recuerdas; porque sus grandes ojos azules, azules como el cielo, rasgados, profundos, soñadores, no pueden olvidarse nunca después de vistos...

¿Que si la recuerdas? Pues hoy no la conocerías: no es ya la niña encantadora de otros días; delicado capullo, nuncio de espléndida belleza; es la mujer seductora, soberbia flor cuya corola enajena y cuyo perfume embriaga.

Ya no la conocerías: su esbelto talle tiene morbidas redondeces de asombrosa hermosura, y su rostro, orlado de rubios y undosos bucles que forman un aureo marco, tiene el mágico encanto de los rostros angelicales...

—Sigue—dije, interrumpiendo a Rafael, que entusiasmado en la descripción de la belleza de su adorada, parecía dispuesto a entonar una segunda edición del «Cantar de los Cantares», recitándome la sublime Canción de la sulamita—sigue, que la recuerdas perfectamente.

—Pues bien, continuó Rafael, no te extrañará que prendado de tales gracias le

entregara mi corazón para siempre, amándola.

«... mudo y absorto y de rodillas Como se adora a Dios ante el altar...»

y que en su amor encontrase mi dicha, dicha inmensa, inefable, tan infinita, que hacía para mí de la vida un paraíso... Sí, un paraíso, y por serlo, no podía faltar la serpiente que, páfida y artera, tratase de arrebatarme mi felicidad. Otro hombre, ¡otro!, osó poner en ella sus ojos, y cuando yo esperaba, orgulloso y satisfecho por su amor, que ella había de confundirse con su desprecio, supe que no se había mostrado con él burlaña, y no tuvo para contestar a mis reproches más que una torpe excusa murmurada casi maquinalmente: «Es mi padre quien se empeña, ¿sabes?»

Al oír tal profanación le volví la espalda y no quise escucharla más, porque, ¡qué podía ya escuchar después de aquella infamia!

«Entonces comprendí por que se llora Y entonces comprendí por que se mata.» y como no tuve el valor de matar, me limité a llorar solamente... No, mis lágrimas no asoman a mis pupilas, no abrasan mis mejillas al desprenderse; pero caen como encendidos cáusticos, gota a gota en mi corazón, aniquilándole con mortal sufrimiento... Y esa es mi pena, mi pena que traduce con asombrosa precisión la copia popular que cantó sin duda por primera vez alguien que padeció mi misma tortura:

«Será grande mi pesar Que su recuerdo me mata Y no la puedo olvidar!»

No dejé continuar a Rafael... Murmuré algunas frases de consuelo, y me separé de él, temeroso de que pudiera adivinar la tempestad que su relato había despertado en mi alma...

Al escucharle, habiáanse abierto las cruentas llagas mal curadas de mi corazón que sufriera iguales penas...

—¿Qué consuelo existe para ellos...?

La historia es vieja, muy vieja, pero parece siempre nueva, porque el sufrimiento es eterno, y los tormentos del alma jamás acaban...

Hace pocos días vi a Rafael: sonreía satisfecho, llevando del brazo a Amalia, que, radiante de hermosura le miraba enamorada... ¡Pero era posible...! ¿Pues no era páfida, no era perjura...?

Y pasé de largo, envidiándole su dicha y repitiendo mentalmente: «También esta historia es vieja...»

«Bajo el cielo estrellado No hay nada nuevo.»

UN BUEN AMIGO.

CORTES

Congreso

La cartera de Guerra.—El tratado anglo-franco-español.

Se abre la sesión, dándose lectura al decreto nombrando a Primo de Rivera ministro de la Guerra.

Habla en seguida Villanueva censurando la celebración del tratado anglo-franco-español, por estimarlo perjudicial a los intereses españoles.

Lamentase de que en el susodicho tratado no se haya dictado cláusula alguna en beneficio de los españoles residentes en Argelia.

Contéstale Allendesalazar diciendo que eso se hizo ya en tratados anteriores.

El Arsenal de Cartagena

Seguidamente habla García Alix censurando el despido de obreros en el arsenal de Cartagena.

Suplica a Ferrándiz que busque los medios para acabar de una vez con la grave situación creada en aquél arsenal por las últimas disposiciones de Marina.

Le contesta Ferrándiz diciendo que ello obedece a la falta de dinero, pero que se procura atenuar en algo la gravedad de la situación.

El orden público en Barcelona.—Una proposición.

Después se reanuda el debate sobre el orden público en Barcelona.

Rectifica Ventosa, manteniendo lo dicho en la sesión anterior.

Vallés y Ribot censuran duramente la conducta observada por los conservador